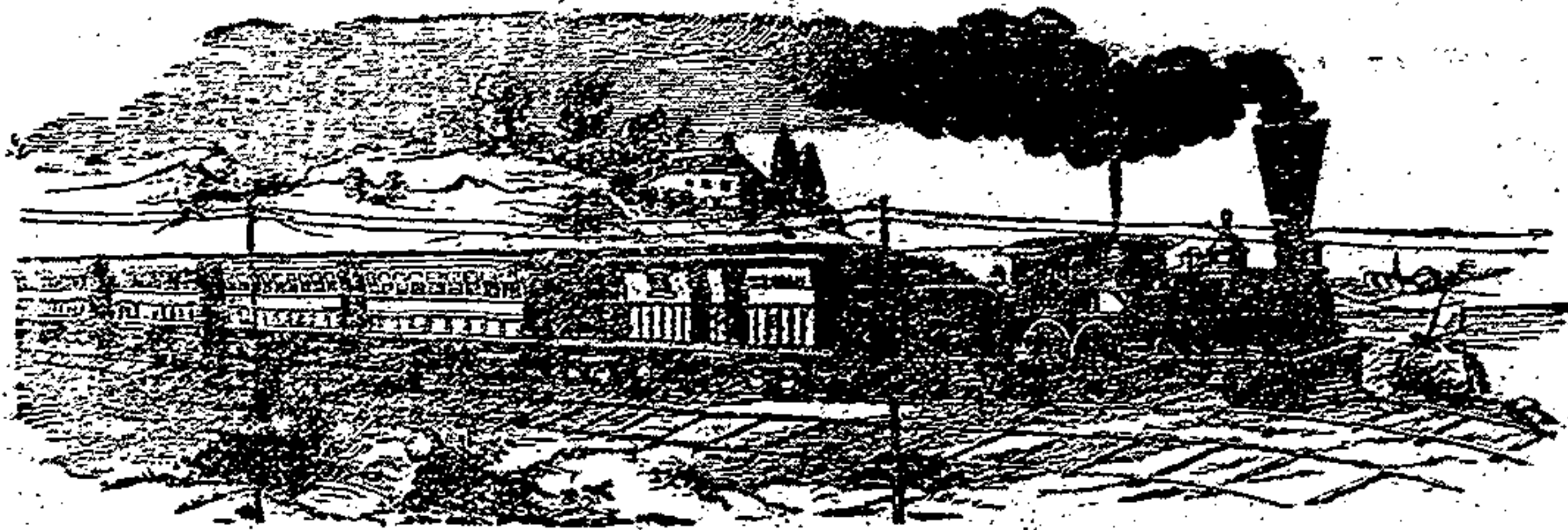


EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez á la semana.

Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Junio 22 de 1877.

Vale diez centavos el número.

COLABORACION.

La paz fuente de toda riqueza y de todo progreso, nos acaricia brindándonos progreso y riqueza.

Casi es insensible hoy la crisis que solo por el terror que nos inspiraba el temor de que se prolongara, considerabamos tan amenazante.

Las disposiciones que afluyen del Ministerio de Hacienda, no solo han mejorado, sino que de ellas obtendremos el cambio completo de la mala situacion.

Al mismo tiempo que las rentas nacionales dejan un sobrante, las municipales han cancelado casi totalmente la ruidosa deuda que contra ellas existia. Nos referimos á San José.

Calles bien construidas; limpias y en perfecto estado. Mejoras por todas partes; podria asegurarse que no hay manzana donde no se construya, reedifique ó mejore alguna casa.

Tres obras sobre todo son dignas de especial mencion: la gran muralla de la calle de la Estacion, la composicion de la Laguna y el Hotel frente á la Merced.

La "Plaza Nueva" presenta el aspecto de una nueva poblacion. En todo aquel lado la

animacion, el ruido de martillazos, las carretas que van y vienen con materiales, la multitud de obreros, todo en fin está demostrando que se nos preparan mejores días.

Pero para obtener de lleno todo lo que deseamos, notamos que en una poblacion que ha alcanzado el grado de adelanto que la Capital de Costa-Rica, es de primera y urgente necesidad la construccion de un edificio que reuna las condiciones de un mercado, y de tal suerte se considera generalmente esa necesidad, que no tardó en firmarse un contrato con la Municipalidad para que el contratista obtuviera suscripciones por mas de cien mil pesos.

Las bases de este contrato para el Municipio no pueden ser mas ventajosas; baste decir que la obra no le costará un centavo y que despues de treinta años le pertenecerá.

De la misma manera para los accionistas es un gran negocio. El que toma acciones del mercado, ademas de dar impulso á una obra que tanta importancia dá á la poblacion, sin sacrificio ninguno para el pago, obtendrá desde luego pingües ganancias, ya porque las realice, ya por los crecidos dividendos calculados sobre datos ciertos y seguros.

En cuanto á la hermosura del edificio, nada nos quedará que desear. La manzana de la "Plaza Nueva" será ocupada en su totalidad por el mercado, y un segundo cuerpo sobre éste constituirá un Palacio Municipal.

Las paredes de ladrillo y sus relieves, la disposicion y orden en que está distribuido todo el edificio, prometen que será de tanta comodidad como belleza.

Ningun temor podemos con fundamento abrigar de que no se lleve á cabo tan grandiosa obra, aunque eso de grandiosa nos inspire desconfianza, pues si el ferro-carril es aun proyecto, no es nuestra la culpa, ¡son tan financieros los ingleses!

En fin, tengamos fé y resolucion y el mercado que en nada compromete los intereses nacionales ó municipales, será un monumento que esta generacion lega á la siguiente.

A propósito, se dice de ventas por mayor hechas desde temprano en la misma plaza, de los artículos mas necesarios y á usureros que no ven mas que su negocio. Para el caso de que esto sea así, recomendamos á la actividad de la policia un nuevo filon que dará en tierra con la deuda municipal.

REMITIDOS.

El Baile.

(Lo que fué y lo que ha llegado á ser entre nosotros.)

El baile aunque es un pasatiempo tonto y frívolo, ha dicho Lord Chesterfield, es una de aquellas locuras con las cuales es preciso que los hombres de juicio se conformen algunas veces; y si se conforman, es preciso que lo hagan en regla.

Por humilde que pueda ser nuestro modo de pensar no nos conformamos, en todo, con este parecer, aunque sea el de un señor de tantas campanillas y lord por añadidura como el autor de esas palabras.

Basamos nuestra opinion en lo que sucede con tanta frecuencia: que juzgamos de las cosas no por lo que éstas sean en sí, sino por el modo como se nos presentan ó impresionan. De ahí la diversidad de opiniones á cerca de una misma cosa.

Nada tiene, pues, de extraño que el hijo de un país tan frio como Inglaterra, mirase con desden uno de los pasatiempos mas gratos de que puede gozar un hombre en el breve tiempo que le es dado ser joven.

Concedemos que el baile sea un pasatiempo; pero en cuanto á calificarlo de tonto y frívolo es muy diferente. En este punto no cederiamos á nadie un palmo de terreno si no bajo ciertas condiciones.

Bailar, por ejemplo, como lo hacen muchos, sin mas que por el gusto de dar rienda suelta á cierto élan de locomocion, sin importarles maldita la cosa la desgraciada pareja que cae en sus manos, y á quien condenan á un rato de tortura, á no ser que topen con una de estas hijas de Eva tan faltas de juicio como sus compañeros:

bailar de este modo es, indudablemente, un pasatiempo mas que frívolo y tonto.

Però cuando esto no sucede así; cuando las parejas se hallan en condiciones diametralmente opuestas, indudable es que tiene el baile tantos atractivos que difícil sería ponderarlos. Con él se presentan multitud de ocasiones, sino es el baile la ocasión misma, para que los dos sexos en que está dividida la humanidad se comprendan el uno al otro y, por consecuencia de esto, resulta que un cristiano sin saber como, las mas veces, se encuentre en grave peligro de caer preso en las redes de esa hechicera criatura que llamamos mujer.

Es en el baile donde se satisfacen una de las mas gratas aspiraciones del corazón del hombre: el deseo de sociabilidad; donde se expanden y comunican nuestras aficciones y donde entramos en comercio mútuo é inocente con nuestros semejantes.

Incalculables son las ventajas que de aquí pueden derivarse. Si el baile, por el peligro en que nos pone, es el medio mas seguro de venir al matrimonio y de no morir impenitentes como herejes contumaces ¿quién podría poner en duda su utilidad?

Considérese que un hombre holgazán puede de un día á otro, en un baile, ser tentado por el diablo y encalabrarse con alguna buena moza hasta dar con ella en el matrimonio; pues de ese hombre que no tenia ya mas porvenir que llegar á ser un co-torron, el matrimonio hace un laborioso y honrado padre de familia. Imagínese repetido el mismo hecho, diez, veinte ó mas veces, y dígasenos despues si la sociedad entera no ha ganado un ciento por ciento.

Aunque el baile, por la escitacion que produce en nuestro débil corazón, no tuviera tan trascendentales consecuencias en la vida de un pobre peador, no dejaria de ser, por eso, una cosa ménos respetable, sin contar para nada con su antigüedad.

Cansados estamos de oír que, á cada momento, nos digan que las inteligencias, lo mismo que los cuerpos, se pulen con el roce; y entrando en cabilaciones vendríamos á parar en conclusion en que el baile, cuando no otra cosa, seria un estimulante muy activo para la cultura, y quizá una de sus fuentes.

Grande es, á no dudarlo, el provecho que puede sacarse de toda reunion que, como el baile, tienda á mejorar la condicion del hombre, puesto que es, en tales casos, cuando desde el mas almirado mancebo hasta el mas zoquete de los concurrentes tratan de poner en manifiesto la finura de su educacion, la elegancia de sus modales, la ilustracion de su inteligencia; y cuando la mujer, en especial, entra en su elemento, va á lucir sus gracias y hacer algun prisionero.

Todos obedecemos, en esto, á un sentimiento natural,

Es el baile, también, uno de los muchos medios naturales que el hombre tiene de manifestar lo que pasa en su espíritu. A todas sus aficciones corresponde un acto exterior, y el baile lo es del placer que experimentamos; por esta razon se usa bailar, desde los mas remotos tiempos, siempre que estamos contentos por algun motivo.

Con especialidad parece ser el baile una inclinacion natural en la mujer. No nos detendremos en investigar cual sea la causa de esto; pero no podemos dejar de manifestar aquí cuanto ha sido nuestra sorpresa cuando hemos visto que ella nos ha dado una severa leccion en estos últimos dias. Hablamos del baile que debió verificarse en la noche del Domingo 10 del corriente mes en el Club Nacional. ¿Por que causa la mayor parte de las Señoritas de San José, siempre tan bien dispuestas, y de cuya tolerancia tenemos abundantes pruebas que pudieran servir de ejemplo, han tomado esa actitud tan amenazante; no asistiendo á él? ¿A quién deberemos culpar y hacer responsable de esto?

Hemos tenido ocasion de presenciarnos las formales protestas que algunas, muy estimables por cierto, han hecho de no volver jamás á baile alguno. Con razon ó sin ella, entónces, hacian cargos que decian muy mal del comportamiento de los hombres en una sociedad.

Simple espectadores en algunas reuniones de este género, porque nuestra edad y estado, no nos permite ya otra cosa, hemos tenido despues que deplorar mucho en que ántes no habíamos parado la atencion, y que nos ha parecido muy inpropio de una sociedad que tiene grandes pretensiones de adelanto intelectual y moral. Por poco experto que uno sea se admira de ver como están los caballeros á una respetable distancia de las señoras y señoritas cuando es tiempo de estar en el salon; que cuando no, apenas aparece uno que otro mientras que la cantina está en un lleno completo.

Lo que allí pasa es digno de verse. Todos se amotinan y arman una algazara que es un contento. Cada uno habla en el idioma que sabe, por lo general el inglés. Seria de muy mal tono hablar en el idioma que nos legaron nuestros padres.

Corremos el riesgo de parecer poco galantes; pero en cambio no faltaremos á la verdad.

Despues de algunas reflexiones hemos llegado á conocer que nuestra sociedad tiene varios vicios que entorpecen su accion en su marcha hacia el progreso en este sentido. Quien quiera formarse idea cabal de esto no teine mas que escuchar el diálogo que, casi siempre, tiene lugar entre

alguno de tantos mozalvetes y una señorita atolondrada, con perdon sea dicho.

—Señorita, ¿va U. esta noche al baile?

—No.

—¿Y podrá saber la causa?

—Es porque... porque á ese baile van Fulano y Zutano.

—¿Y qué tienen esos señores para que no sean del agrado de U.?

—Talvez sean muy estimables sujetos por otros motivos; pero no son de mi misma clase y no quiero rozarme con ellos.

—Está bien, señorita, aunque son mis amigos, basta con que á U. no le gusten para que no vayan y, al efecto, haré lo posible para que U. esté contenta.

Y este quidan, sin detenerse en consideracion de ningun género, hace lo que un hombre de pundonor no debiera, sólo por satisfacer el loco capricho de una señorita presuntuosa por demas y que, acaso, no cuente con otra recomendacion.

Llega el momento de empezarse el baile, y está señorita afecta un aire desdeñoso como si los demas seres de uno y otro sexo que la rodean le fueran de una escala muy inferior.

Cumpliendo cualquiera solo con un acto de cortesia se dirige á ella y la invita á bailar; y como todo no ha de ser dar vueltas como un loco, le mueve una conversacion tocando puntos diferentes que, á juicio de un varon prudente, son adecuados al caso, y no sabe contestar mas que sí, no, sin quedar otro recurso al paciente que guardar un santo silencio.

Dios nos lo perdone; pero se nos figura que esto es, solamente, efecto de la mala educacion que reciben estas desventuradas, que sólo prestan atencion cuando algun majadero les dice que ninguna de las otras señoritas está tan elegante y hermosa como ellas; cuando se les habla del vestido propio y de los agenos; de que ella baila muy bien y fulana no le hace con igual primor; y para hacerles salir del sí y del no se necesita eso y echarles, ademas, el incienso mas inmerecido del mundo.

Afortunadamente estas son muy pocas; pero eso no quita que se haga sentir algun mal estar en partes donde todo debiera ser animacion.

Vengamos al sexo feo.

“La raza de los tontos, ha dicho Villergas, abunda en cualquier sociedad como la mala yerba en un campo. Raza que llega á ser poderosa solo por su número.”

Entre nosotros son, por desgracia, los individuos de esta casta, con muy honrosas escepciones, los que toman á su cargo la direccion de una fiesta cualquiera. Ellos hacen y deshacen las cosas como mejor les conviene en talante; y los demas, dignos ciudadanos de un pueblo dotado de las mas felices disposiciones para soportar

cualquier carga, por onerosa que sea, lo llevamos todo en amor de Dios y honra y provecho del prójimo. Así hemos visto bailes en que el número de hombres, á duras penas, llegó á ser las dos terceras partes del de señoritas que, en su mayor parte, han tenido que renunciar á los placeres propios de su edad y condicion; á trueque de ponerse en el peligro de pasar un mal rato, á causa de la carestia de hombres, porque los susodichos caballeros excluian á cuantos se les antojaba con la mira de congraciarse con alguien; hecho que ponía muy á las claras su incapacidad para conseguir un fin por medios mas decorosos.

Hacemos abstraccion de una mayoría muy respetable; pero los sobrantes se desquician por un lado que da pena decirlo; ya sea por un abuso imperdonable, ya porque no encuentren bastantes atractivos en la reunion, es el caso que se entregan en cuerpo y alma al dios Baco, á quien rinden un culto tan exagerado que raya en fanatismo.

Otra cosa hay mas que curiosa en los bailes. En nuestro tiempo, y de eso hace ya sus dias, los caballeros de mas respetabilidad obsequiaban á las señoras. Verdad es que no bailaban; pero las atendian y daban muestras de la mas exquisita galanteria. Hoy no se usa eso, debido, talvez, al adelanto de la época. Hoy cuando se reunen en suficiente número, lo primero que piden es una bárraja, y a dios baile.

Creemos que este es el motivo porque va uno á ver contrastes que le hacen salir la risa á cualquiera, siempre que esté de buen humor, como nos sucede cada vez que miramos un chácuelo de quince á dieziocho años que debiera estar en un colegio aprendiendo algo que lo hiciera valer mas tarde, y que muy en ello da el brazo á una manita que frisa en los cuarenta años y acompaña en el baile, cuando ménos, á un par de hijas que se hallan en edad de tomar estado.

Esta falta de gobierno en las cosas y de no presentarnos en regla en la sociedad, nos ha conducido paulatinamente al estado que hoy deploramos.

San José, Junio 12 de 1877.

Br. S. C.

Quien lo hereda no lo hurta.

(Concluye.)

“Mi distinguida y apreciable Srita:

Desde el instante pristino en que para honra mia me fué U. presentada por reina de la hermosura! la amé con toda mi alma y con la fuerza que le plugo al Cielo encender á mi corazón; porque U., Señorita, es de las solas que avasallan las voluntades mas firmes al brillo esplendoroso de sus pupilas de fuego.

Yo, en la tranquilidad de mi vida, forjábame ensueños de carmin, cual del crepúsculo, pajizo y la suavidad de la atmósfera en tardes primaverales, muestra al pensador la luz de Diana amarillenta y pura, y esos ensueños háense convertido en realidad con su presencia.

Si le dirijo la presente manifestación por escrito es porque, sobrándome palabras, faltame emperó valor para declarar á U. verbalmente lo que se rebulle en el interior de mi seno.

Mi Señor padre, á quien he hecho partícipe de mi proyecto, irá mañana á implorar del de U. su mano; pues no dudando que U. corresponderá á mi afecto desinteresado y sincero, contribuirá con su aquiescencia á coronar mi anhelo; á echar sobre mis hombros la liviana carga de sus atenciones, á hacerme, en una palabra, el mas feliz de los mortales.

Esperando, sumisamente, su fallo próspero ó adverso que hará de mí la pirámide de la felicidad ó la sima cavernosa de la angustia, le suplico admita ante sus pies á su amante mas rendido al par que á su mas humilde criado.

Carlos Casiano de Flores,

Guardó silencio por un rato Don Melchor y luego dijo:

—En verdad que si U. no me hubiese leído esa carta, que mas pátece un arlequín, por Dios vivo que no creyera haber tanto pensamiento disparatado y tanto humo en cabeza humana.

—Y eso que no sabe U. lo mejor todavía, replicó Don Andres, voy á contarle en dos palabras lo acaecido con motivo de esa carta y verá U. que hay otros de mas seso y que sin embargo del mismo pié cojean. ¿Conoce U. á Chepita Ibañez, á quien va dirigida la dicha epístola?

—Como á mis manos

—¿Sabe U. que ha llegado hace pocos dias?

—Cierto.

—No ignora U. que Arturo es el primer designado para la niña, á quien se me figura que no le costará mucho esfuerzo admitir los pericos del jóven, y por dar gusto á D. Facundo, su padre, cambiar de estado.

—Presumía lo primero, y me doy por notificado en cuanto á lo segundo.

—Pues bien, el perillan á quien nos referimos ha rato se hace presentar á la familia; habla con D. Facundo por espacio de media hora; dirige la palabra á Chepita por medio cuarto; y al dia siguiente, con la alta idea que tiene de sí mismo, y sin encomendarse á Rey, ni Roque, arrebatada un pedazo de papel, amontona palabras retumbantes, declara su pasión, los \$30,000 que dicen tiene la niña, se da por correspondido y riega por el pueblo que es cosa hecha su matrimonio. Agregue U. que el dig-

no papá fué efectivamente á hacer la petición anunciada sin parar mientes en si había ó no tales amos; pues no aguzó la respuesta á la carta de su hijo, sin ponerse á considerar que Carlos apenas cuenta 22 años, que no tiene esperiencia alguna, que nada sabe de provecho; fuera de decir necesidades y escribir sin ortografía, lo ignora todo, y por último, que es *re-dondo* como una bola.

—Le confieso que he salido de un grande error; pues francamente no creía á Carlos tan *aprovechado*. Esa carta, que en malahora fué á escribir, me lo da á conocer mucho mejor que con cuanto U. me ha revelado.

—Y ¿no cree U. D. Melchor que el padre ha obrado con mas lijereza que el hijo, pues en la poca edad de éste puede hallarse alguna disculpa mientras que en aquel nada hay que pueda excusarlo?

—Tiene U. sobradísima razon, añadiendo solo á este respecto, que pues los padres son, por la naturaleza y la sociedad, los llamados á enseñar la buena senda á sus hijos, y los que con mas títulos han de servirles de guia, mas de la mitad del ridiculo en que han caído, sino casi todo, corresponden en justicia al papá de Carlos que no á éste, que mirese como se quiera, tales padres tales hijos, ó quien lo hereda no lo hurta.

En esto los dejé yo de su plática; pues dió el reloj las cuatro y como ustedes saben tenia comprometida esa hora. Comí como quien no lo paga; encendí un habano, y retirandome un tanto á meditar sobre las décimas dichas, que así querian ellas salir como yo verme muerto; al fin y al cabo, tomando de éste, robándole mucho á otro y añadiendo algo de mi cosecha, ello es que fuere apareciendo sobre el papel, y buenas ó malas eran de mi gusto y decian cuanto me habia propuesto: hacer llegar á mis bolsillos unos cuantos reales, pítelas en limpio y las envié á un sujeto de posibles á quien habia prestado algunos servicios de importancia y de quien aguardaba, por supuesto buenas palabras y mejores pesos. Contestóme que si yo estaba pasando el *Niagara en un hilo*, él tenia encima todos los demonios, que no serian peores una caterva de *ingleses* que no le dejaban ni á sol ni á sombra, de lo que colejí, á vueltas de mil enredos, que el tal amigo no lo era, y que yo, con todo y las décimas, tenia que darme trazas para escapar del gran dia, por la cual cargué el buque, encendí la máquina, di á aire todos los trapos, y me saqué del puerto á correr la borrasca mar á fuera.

¿Qué dijo D. Ruperta de mí? es de presumirse, y con esto han de contentarse mis lectores que á haber yo vuelto á la casa, puede que no estuviera haciendo el cuento.

NESTOR H. DEL PRYO.

Romance.

A UN NARANJO SECO.

Marchito un árbol
Frente á mi puerta
Como recuerdo
Está sembrado.
Sus hojas secas
Caen de sus tallos
Y por el suelo
Se van rodando.
Sobre sus ramas
Jamás los pájaros
Sus alas tienden
Libres cantando;
Solo en la noche
Se escuchó el canto
Triste del buho
De rato en rato.....
¡Ay! es muy triste
Que del verano
Prósperas brisas
Le despreciaron:
Y el huracán
Siempre tirano
Le deja en tierra
Ya derribado!
¡Pobres despojos
De tantos años!
Cómo destruye
El tiempo tanto!
Con tu presencia
Es demasiado
Mi sufrimiento;
Copioso llanto
Sobre tus hojas
He derramado,
Que eres el vivo
Y fiel retrato
De mi existencia.....
Cual tu perfume
Se evaporaron
Mis ilusiones;
Y por el bárbaro
Cruel infortunio,
Está ya anciano
Mi corazón.
Es un cadáver
La vida mia
Donde el martirio
Sufrí callado;
Que la esperanza
Es un sarcasmo
Que con mentiras
Hame halagado.
¡Tú eres dichoso!
En suelo pátrio
Aunque se sufra
No es tan amargo;
Porque esa patria
Enjuga el llanto
Que de sus hijos
Mira rodando.
¡Ay! es muy triste
Que en suelo extraño
Caigan mis lágrimas
A cada paso!
Aquí no encuentro
Ninguna mano
Que enjague férvida
Mi acerbo llanto!
Vivo distante
De los encantos
De aquellas selvas,
De aquellos llanos;

Aquellos cerros
Donde el ganado
Sobre la yerba
Sale saltando.
De sus torrentes
Los rumbos rápidos
Ni de sus aves
El dulce cántico
Escucho ya,
Que muy lejano
Queda su cielo.....
Si de sus astros!
La luz magnética
De mi calvario
La escena fúnebre
Con ténne rayo
Iluminara,
Feliz, Dios Santo,
Yo bajaría
Hacia el ocaso
De mi existencia;
Porque es muy grato
Ver sonreír
El limpio espacio
De aquella patria
Que yo amo tanto!
Tú me recuerdas,
Seco naranjo,
De mi niñez
Los tiernos años!
Polvo y ceniza
Tan solo guardo
Como el emblema
De aquel pasado.
¿Cómo salvar
En vuelo raudo
Los anchos mares;
Y un tierno abrazo
De amor frenético
Dar á mi patria!
Edén de amores
Donde románticos
Miran los ánjeles!
Mas ¡ay! en vano,
Que siempre negra,
Fria yo palpo
La realidad!

.....
Sigue la suerte
Que Dios te ha dado,
Que tu presencia
Me pone malo.
Con tu destino
Sigue, naranjo,
Mientras que mártir
Voy coronando
Con tus espinas,
¡Punsantes dardos!
Mi corazón
De desgraciado.

Puntarenas, Mayo 30 de 1877.

CELIN TORO.

Soneto.

No me mueve, mujer, para quererte,
El amor que me tienes prometido;
Ni me mueve tu padre tan temido,
Para llegar por eso á aborrecerte;
Muéveme tu candor, muéveme verte
De un corazón de amor escarnecido,
Amor ardiente por mi amor prendido,
Que no podrá apagarlo ni la muerte.
Aun sin amarme tú, siempre te amara,
Aun metiéndome sustos, no temiera,
Aunque al mismo Satanás viera la cara
Nada me ofrezcas no, porque te quiera
Mas si una rica doté te adornara,
Mas de lo que te quiero te quisiera.

(Copiada.)

ANUNCIOS.

Martillo.

Alas siete de la noche del viernes 22 del corriente, se rematará

Un magnífico piano vertical nuevo.

Se admiten propuestas de mismo al contado que á plazos, con documentos descontables en el Banco Anglo-Costaricense.

También se rematará una consola dorada con plancha de mármol, muy fina y del mejor gusto posible.

Las personas que deseen conocer estos muebles, se servirán pasar á la tienda de los infraescritos, frente á Doña Concepcion Corrales de G., calle del Palacio Nacional.

Además se rematarán muebles de muchas clases, máquinas de coser, un reloj de mesa con su bomba, muy bonitos cuadros y objetos para adornos de salas, géneros, pañuelos, máquinas de picar pastos y diversidad de artículos de necesidad y de lujo.

En el mismo local se venden accioneros del Mercado y se dan todos los informes relativos á esta empresa.

San José, Junio 20 de 1877.

CAIVOVY MATA

Corredores y Comisionistas Jurados.

Utiles de Escritorio.

De venta al menuideo en la Imprenta de la Paz.

Papel rallado de todos tamaños.

Id. pequeño timbrado con el nombre de la persona que lo necesita \$1 la resma de 100 pliegos

Id. á cuadros, azul.

Id. de factura y cuentas.

Id. secante.

Id. de luto.

Sobres ó cubiertas de todas clases.

Tinta negra y de colores á 5, 10 y 15 centavos el tintero.

Plumas de varias clases.

Tinteros vacíos de lujo para Oficinas.

Ponedores de casquillos.

Casquillos ó encavadores de varias clases.

Lacre y goma.

Cartulinas de fantasía varias clases.

Pagarees ó documentos, poderes, recibos de café, etc., etc.

Y otros varios artículos para escuelas y Oficinas.

Mercaderías frescas.

Recibidas por "Blanche", á precios baratos en la tienda de

JOSE DURAN.

Vinos.—Champagac, de superior calidad, garantizando su legitimidad.

Burdeos, Chateau Yquem, Oporto, y de otras clases.

Cognac.—Otard Dupuy y Hennessy.

Mistelas finas.

Sardinias.—Con y sin espinas.

Papel.—Amarillo paja y de lino, para cigarrillos.

Florete, Ministro y rayado para cartas, Grande y de colores, para anuncios.

Secante, para oficinas.

De varias clases para envolver.

Velas.—De Sperma, 4, 6, y 8 en libra.

De cera, para Iglesias una y 2 en libra.

Cepillos.—Para todos usos, varios tamaños.

Perfumería.—Un buen surtido de la mas acreditada fábrica de Paris.

Cajas de música.

Un órgano de gran tamaño.

Tinta, en pequeños embases.

Vistas fotográficas y muchos objetos de fantasía francesa.

San José, Mayo 15 de 1877.

Medalla, como condecorador de la CASA MENIER en la Exposicion universal de 1855.

MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION MARITIMA INTERNACIONAL DEL HAVRE 1877 Medalla de bronce en la Exposicion internacional de Trieste 1871.

PAPEL RIGOLLOT, O MOSTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS

ADOPTADO POR LOS HOSPITALES DE PARIS LOS HOSPITALES DE SANGRE Y LOS HOSPITALES MILITARES, LA MARINA NACIONAL FRANCESA Y LA MARINA REAL-INGLESA.

Bajo el nombre de *Mostaza en hojas*, he inventado una nueva forma de sinapismos que evita todos los inconvenientes del empleo de la harina de Mostaza en cataplasmas.

En vez de las varias operaciones, desagradables y costosas que necesita la aplicacion del sinapismo por el método ordinario, basta mojar una de estas hojas en agua clara durante *medio minuto*, y aplicarla despues sobre la piel para conseguir el mismo efecto que con una cataplasma de Mostaza. Así se evita ensuciar ropa, incomodar al enfermo y á sus asistentes con el olor desagradable y el vapor acre que despiden las cataplasmas.

PAUL RIGOLLOT.

EL PAPEL RIGOLLOT SE VENDE BAJO TRES FORMAS.

1 En cajas estuches que contienen diez hojas de un decimetro cuadrado de superficie; esta forma es la mas cómoda para la medicina civil, la provision de familia y para viajar.

2 En rollos formando una sola faja, forma cómoda para poner una cintura de sinapismos, en caso de cólera.

3 En cajas de 25 hojas, modelo de marina nacional, para la armada y los hospitales maritimos.



En la Central.

Acaban de llegar sombreros tiroleses de última moda para los jóvenes elegantes y de buen gusto, sombreros de paja de todas clases y tamaños, de fieltro, y de Señoras, Señoritas y niños.

¡Aendan, que si se tardan no encuentran!

THOS. L. RICART,

COMERCIANTE Y CONTRATISTA.

Apartado 2,755. Oficina 218½

Walant Street.

Filadelfia, Pensilvania.

Agente de las principales Fábricas de Maquinaria en los Estados Unidos.

Máquinas de Azúcar, Café, Trigo y Arroz, Pallas de Vapor, Bombas, Tornos, Cepilladores, etc. Instrumentos para Agricultura y toda clase de efectos de moderna invencion.

Informes y presupuestos gratis.

Aviso.

Lo mismo en la Capital que en las Provincias se ha prepalado que "La Jaboneria de San José" ha subido el precio de su jabon.

Declaro que no es exacto; pues ni se ha alterado ni pensamos alterarlo. Se expende, como siempre, á \$13-50 centavos por caja.

La "Jaboneria de San José," tanto por sus capacidades, como por la abundancia de materiales que tiene en sus bodegas, puede y dará abasto al consumo de la República; y lo repetimos, sin alterar el precio.

Francisco Jil.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas famosas píldoras ejercen una influencia tan benéfica en el ESTÓMAGO, el HIGADO, los intestinos y los riñones, y purifican tan completamente la SANGRE, que han llegado á disfrutar de mayor venta que ningun otro medicamento.

Los que padecen DEBILIDAD ó pérdida de apetito recobran pronto la salud normal, tomando unas cuantas dosis de este excelente remedio.

Las MUGERES, que han llegado á la edad crítica, deberían apelar á las píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

No hay herida, úlcera ni llaga que dejen de ceder á las propiedades sanativas de este incomparable Ungüento, el cual es especialmente eficaz en

los casos de MALES de PIERNAS y de PECHO.

Frotándose el CUELLO y el PECHO dos veces al dia con dicho bálsamo, los constipados, las toses y la BRONQUITIS no tardarán en desaparecer, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras con arreglo á las instrucciones impresas de que ellas van siempre acompañadas.

Precavase de las viles falsificaciones en Nueva York de las Píldoras y el Unguento de Holloway.

Viles imitaciones contráhechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y C.," por J. E. Henry, Curran y C., Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente así



Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios muy ínfimos, de la nominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legítimas Píldoras y Unguento.

Apelo pues, muy encarecidamente á los amigos y los demas en las Repúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos ésta llegare, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este desastrosado fraude traguado en NUEVA YORK, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Unguento de Holloway" que lleven algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar examínese con mucha cautela el Rótulo en el Bote ó Caja para cerciorarse si está la direccion de 533 Oxford Street, London, pues si no está, entónces se trata de preparar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las Medicinas legítimas, lleva el *Timbre del Gobierno Británico* con las palabras de "Píldoras y Unguento, de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533, Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invita á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden "Las Píldoras y el Unguento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado

TOMÁS HOLLOWAY.

Londres, Marzo 15 de 1876.

Imprenta de la Paz, C. del Laberinto.